

HAUSTURAK 2011

Camino de Santiago

Después de la experiencia y sensaciones obtenidas de la última estancia en Jaizkibel por el mes de Noviembre y una profunda reflexión, no se nos ocurrió otra cosa que la de hacer la “machada” del año: Realizar dos estancias de ruptura en tres semanas. Ya ha pasado tiempo de aquello y me pongo a escribir sobre lo que fue. Me imagino que la intensidad con la que voy a narrar la historia será de menor grado pero es que han pasado muchas cosas este verano y ahora es cuando me pongo delante del teclado y la pantalla para recordar los viajes que emprendimos por el mes de mayo y junio. Hasta ahora no he tenido cuerpo, ni tiempo, ni la cabeza en ello.

Me pongo a pensar y no puedo evitar sentir una sensación de bienestar, placer, de un trabajo bien realizado, del esfuerzo que supone organizar, preparar, captar jóvenes y profesionales que vean todo esto como una oportunidad y no un parche socioeducativo mas de tantos que proponemos. Tengo la sensación de que los que estamos en este pastel, cerramos el capítulo Hausturak con muy buenas sensaciones. Cada uno con sus más y sus menos. Se ha fortalecido el trabajo en red con otros profesionales de otros lugares y contextos en los que se nota y se siente que trabajan con sensibilidad y muy buen hacer. Esto nos ayuda mucho a la hora de marchar con los jóvenes, nos lo pone mas fácil e incluso nos permite gozar de ellos, ya sea caminando, cantando, pescando, trabajando, fotografiando, cansándonos, surfando, riéndonos, conociéndonos y conociendo a otros personajes de la vida (esto mayormente en el Camino), enfadándonos, haciendo fuego y miles de etcéteras.

No me quiero extender en el relato de lo que hicimos en las dos estancias. No quiero hacer una cronología de lo que hicimos cada día porque mas o menos ya esta reflejado en anteriores diarios. Me gustaría hablar de dos experiencias diferentes una enmarcada en un Camino a realizar en la que no se da el aislamiento que se da en el contexto Jaizkibel.

El **Camino de santiago** era una idea pensada, otra posibilidad de romper con la realidad y el día a día pero encontrándonos con un camino marcado, muy frecuentado por gentes de distinta edad, culturas diferentes, países. Gentes que tienen diferentes objetivos del porqué hacer el camino. Nos apetecía probar la fórmula Hausturak con los jóvenes en algo tan “original” como el Camino de Santiago. El trayecto consistía en empezar en Roncesvalles-Orreaga y acabar en Lizarra-Estella. Comenzamos:

La llegada a Roncesvalles fue como llegar a Mordor. Mordorvalles nos recibió con una niebla extensa que de vez en cuando se disipaba y nos dejaba ver sus edificios y su fisonomía. Teñíamos que pasar todo el día en este místico lugar así que aprovechamos el día para que se conociesen, conocernos, organizarnos y empezar a empaparnos del ambiente y olor que se respira en la “movida” del camino”. Pronto observamos que íbamos a ser los mas jóvenes en transitar por estos parajes, alguno incluso se sentía raro entre tanta gente mayor. Fue un día largo y cansino. Me molestó la actitud de algunos hospitaleros que nos observaba y nos recalaban que respetásemos a los peregrinos que venían cansados, que no hiciésemos ruido y un montón de cosas más. Era el comienzo y cuando ven jóvenes, pues se ponen malitos. Pronto nos integraríamos en la caravana de personajes así que no le di mayor importancia. Eso si, tenía ganas de empezar a andar

ya. Para mi también era la primera vez que hacía unas etapas del camino. Muchos amigos míos la han hecho y conocía sus experiencias enriquecedoras. Sabía que las mías iban a ser diferentes porque yo estaba trabajando. Por lo menos tengo las credenciales como todos ellos.

Comenzamos a andar al día siguiente. Pronto vimos que aquello de levantarse a las seis de la mañana respondía a dos objetivos: Por un lado evitar el calor y por otro llegar cuanto antes al destino para poder pillar cama. Pronto entendimos también que era importante organizarnos bien. Teníamos que llegar a un acuerdo sobre el ritmo que debíamos llevar, cuando parar y cuando no excedernos en las paradas, cuando comer, que comer y cuanto comer y donde comer. Teníamos un presupuesto y no nos podíamos exceder así que en todo momento teníamos que ser consecuentes de las decisiones que tomábamos. La primera etapa fue la más dura en este sentido ya que teníamos que adaptar el cuerpo al ejercicio físico y al mental sobre todo. Todas estas cosas las aprendimos el primer día hasta el punto que nos quedamos sin sitio en el albergue de peregrinos y negociamos con un hostelero el precio por dormir en su casa. Este primer día nos puso en la realidad del camino. Cada uno de los jóvenes iba viviendo su camino por su lado, con sus ritmos, sus reflexiones y sus historias personales. Poco a poco construimos el apartado de vivir la experiencia como un grupo como si nos conociésemos desde hace mucho tiempo. No se si me entiende lo que quiero decir. Primero estaba el “yo” en el camino y poco a poco, nosotros los **Haustureros**, en el camino. Una vez encendida esta chispa disfrutamos de los parajes, de los pueblos por los que pasamos, de la gente que conocimos y de nosotros mismos. Conseguimos pasar otra pantalla: yo en el camino, los **Haustureros** en el camino y la comunidad de camineros en el camino.

A diferencia del aislamiento físico que supone una estancia como la de Jaizkibel, pudimos constatar que realizar este tipo de rupturas en un medio tan transitado como el camino genera otro tipo de rupturas. Les ofrece la oportunidad de mostrarse y exponerse al mundo adulto tal y como son y que el mundo adulto se muestre ante ellos de la misma manera: abriendo la mirada y la mente para poder aprender todos de todos. Creo que esto que estoy comentando tiene un valor importante ya que permite que el joven no se sienta encasillado y encajonado en su contexto diario. Puede descubrir nuevas maneras de aprender y desarrollar habilidades y capacidades que lamentablemente en este encasillamiento no pueden realizar. Ellos lo hicieron y a mi me encantó.

Con este estado de embriaguez o borrachera caminera retomé mi trabajo diario como educador de calle en Hondarribia por una semana, mezclándolo con el cierre de la estancia del Camino de Santiago y la sesión de inicio con el nuevo grupo de **Hausturak** con el que me iba la semana siguiente a Jaizkibel. De locos.

Jon Diez Esteibar.